

Cultura y lectura en tiempos de especialización: una mirada al libro de Ramón Rivas

Culture and Reading in Times of Specialization: A Look at the Book by Ramón Rivas

DOI: <https://doi.org/10.5377/koot.v1i18.20696>

URI: <https://hdl.handle.net/11298/1288>

Reynaldo Antonio Rivas



ORCID:0009-0001-6685-0871

Docente de Realidad Nacional, Ética y Filosofía

Universidad Tecnológica de El Salvador

rivasreynaldo@gmail.com

Fecha de recibido: 04/04/2025

Fecha de aceptación: 22/06/2025

El antropólogo salvadoreño Dr. Ramón Rivas, actual director de cultura de la Universidad Tecnológica de El Salvador (UTEC), nos ofrece en su más reciente obra *Libros, cultura y educación superior* (2024), una reflexión profunda y provocadora sobre el lugar que ocupa la cultura en el mundo contemporáneo y, particularmente, en las instituciones de educación superior.

Palabras clave: Universidades-El Salvador-Aspectos sociales, Cambio social, Sociología de la educación, Análisis documental.

Keywords: Universities-El Salvador-Social aspects, Social change, Education Sociology, Documentary analysis.

En esta obra, el autor comenta la publicación de 22 títulos publicados por la Universidad Tecnológica de El Salvador en ocasión de su 45 aniversario.

Estas obras son una recopilación de textos escritos por distinguidas autoridades del quehacer social, académico, político, jurídico, militar y cultural de este país desde el año 1981 a 2024.

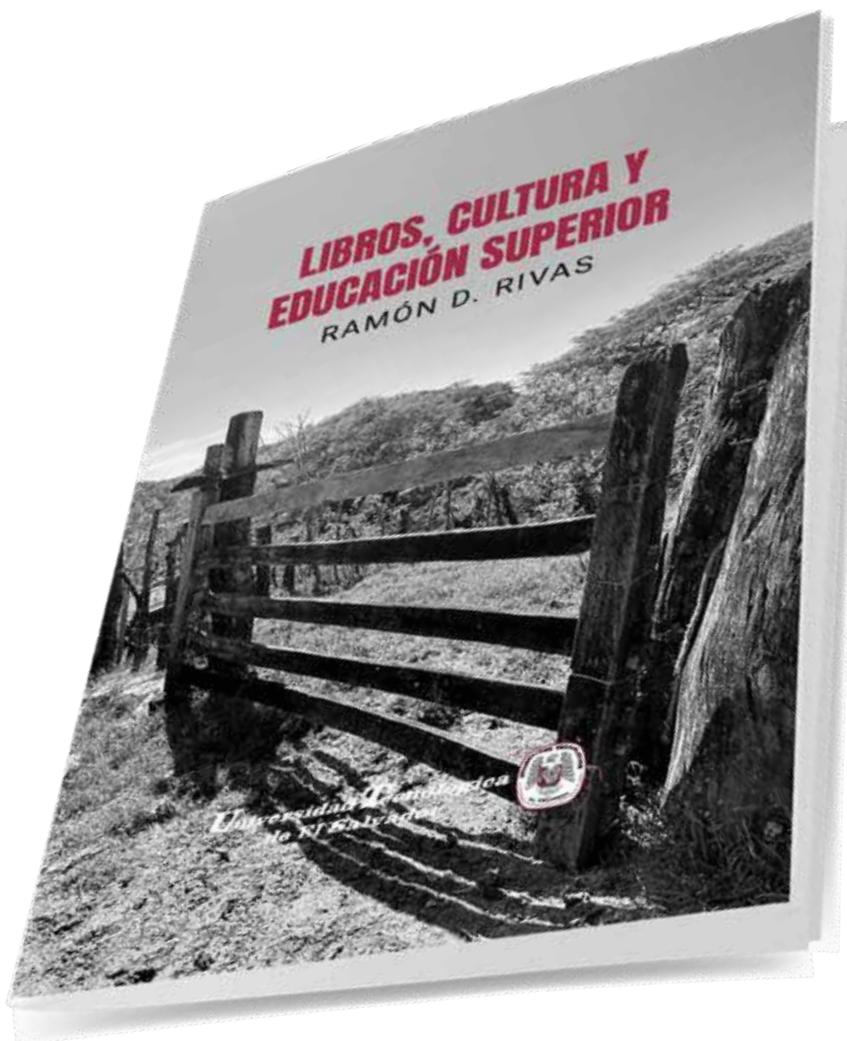
El texto que nos ofrece el Dr. Rivas no es simplemente una presentación de las 22 obras; es, ante todo, un ensayo que interpela, sacude y obliga a repensar nociones que, quizás por costumbre, damos por sentadas. El punto de partida es una pregunta tan sencilla como desafiante: ¿qué significa hoy la cultura para una universidad?

Me quiero concentrar en comentar el ensayo inicial que hace de preámbulo a la presentación sucinta que el autor hace de las 22 publicaciones. El ensayo, considero, está dividido en cuatro órdenes de ideas, en cuatro partes, que expongo a continuación:

En la primera parte, el autor hace un examen del significado y evolución del concepto *Cultura*, el cual, lejos de ser una noción estática o universal, ha sido históricamente un terreno de disputa, construcción y resignificación.

El Dr. Rivas abre su reflexión con una advertencia aguda: la idea clásica de cultura, tal como fue entendida durante siglos, se encuentra hoy en proceso de disolución. No lo dice desde la nostalgia, sino desde la preocupación crítica por una pérdida que considera significativa.

Para Ramón Rivas, la visión tradicional de la cultura estuvo siempre asociada a un amplio consenso social. La cultura era, ante todo, una suma de factores interrelacionados que daban forma a la vida intelectual y espiritual de los pueblos: ideas, valores, obras de arte, saberes científicos, conocimientos históricos, expresiones religiosas, filosóficas y literarias. En este sentido, la cultura no era simplemente una expresión del entretenimiento o la identidad local; era una estructura compleja y en evolución, sostenida por la transmisión de un patrimonio compartido y por la búsqueda constante de nuevas formas de comprensión y creación.



Portada “*Libros, cultura y educación superior*”

Esta noción clásica confería a la cultura una autoridad formativa: se trataba de un cuerpo de conocimientos y sensibilidades que moldeaba el juicio, la sensibilidad estética, la ética y el pensamiento crítico. La cultura, por tanto, se vinculaba directamente con la educación en su sentido más profundo: formar al ser humano para vivir con conciencia, sentido y belleza.

Sin embargo, el autor observa que en las últimas décadas esta concepción ha entrado en crisis. La cultura, Rivas (2024), se ha transformado en



Reynaldo Antonio Rivas

un “fantasma inaprensible, multitudinario y traslaticio”. La fuerza de esta afirmación radica en su carácter simbólico: el fantasma es aquello que alguna vez tuvo cuerpo, forma y presencia, pero que ahora flota sin sostén, sin límites, sin dirección. En la cultura actual, la variedad se ha convertido en dispersión; la diversidad, en relativismo; la libertad expresiva, en banalización.

Rivas (2024). No niega que los tiempos cambien ni que las culturas deben adaptarse a nuevas realidades. Lo que se lamenta —con razones fundadas— es que, en el tránsito hacia una cultura hiperconectada y fragmentada, se haya perdido la noción de jerarquía, de legado, de profundidad. En otras palabras, el problema no es la pluralidad cultural, sino la ausencia de criterios para valorar, discernir y orientar esa pluralidad.

En la segunda parte de su ensayo, el Dr. Ramón Rivas asume una postura frontal y crítica ante lo que considera uno de los grandes problemas del pensamiento contemporáneo: la disolución del juicio cultural bajo el amparo de la corrección política. Esta sección de su

obra representa un giro decidido hacia la denuncia intelectual, una alerta contra la complacencia con que nuestra época ha relativizado la noción de cultura hasta vaciarla de contenido.

El autor identifica con claridad el fenómeno: hoy se nos ha convencido de que cualquier intento por establecer distinciones entre formas culturales puede ser interpretado como arrogante, dogmático, colonialista o incluso racista. En este clima ideológico, hablar de culturas superiores o inferiores, o incluso de culturas modernas y primitivas, se ha vuelto un tabú. La corrección política ha elevado la equidistancia y la neutralidad a la categoría de virtud ética, y con él lo ha socavado la posibilidad de ejercer un pensamiento crítico frente a los productos culturales que nos rodean.

No se trata, por supuesto, de justificar visiones etnocéntricas o excluyentes, sino de señalar un problema de fondo: cuando toda expresión cultural es considerada igualmente válida, y cuando no se permite jerarquizar ni cuestionar, el discernimiento se debilita y la cultura pierde su función orientadora. Rivas denuncia este fenómeno como una forma de irresponsabilidad intelectual. Hemos sustituido el criterio por el gusto, el juicio por la emoción, la exigencia por la comodidad.

En una imagen poderosa, el autor describe la cultura actual como un “vistoso, pero frágil castillo construido sobre la arena”, cuya belleza superficial no resiste la prueba del tiempo ni del pensamiento riguroso. Se trata de una crítica profunda a la superficialidad y al carácter efímero de buena parte de la producción cultural contemporánea, que parece más interesada en entretenir que en formar, más inclinada a divertir que a transformar.

Esta situación no es ajena al modo en que se concibe y practica la cultura dentro de muchas instituciones educativas. La cultura ha dejado de ser vista como un proceso de formación del espíritu y la inteligencia, para convertirse en una serie de actividades decorativas, desprovistas de un hilo conductor o de un horizonte ético y estético. La cultura, en este contexto, es espectáculo, consumo, evento, no experiencia transformadora.

La tercera parte es un momento clave de su reflexión. El Dr. Ramón Rivas introduce una distinción fundamental y provocadora: la que existe entre ciencia y cultura. Esta diferenciación no busca contraponer ambos ámbitos, sino más bien resituarlos en sus respectivas funciones dentro del desarrollo humano. Si la crítica previa apuntaba al debilitamiento de la cultura como concepto, ahora el autor invita a reconsiderar el valor de la cultura frente a un mundo dominado por la lógica de la especialización científica.

Rivas parte de una observación contundente: el progreso técnico y material que caracteriza al mundo contemporáneo no ha sido producido por los cultos, sino por los especialistas. La diferencia –a juicio suyo–, es tan amplia como la que hay entre el hombre de Cromañón y los sibaritas neurasténicos de Marcel Proust: el autor subraya que la especialización ha generado un tipo de conocimiento profundo pero fragmentario, desconectado muchas veces de una visión humanista e integral de la vida.

En este sentido, la cultura y la ciencia transitan rutas distintas. Mientras la ciencia se rige por la lógica de la cantidad, la cultura lo hace por la cualidad que, según el pensamiento aristotélico, es una caracterización y distinción de las cosas. El valor de la cultura no se mide en cifras, ni en innovación técnica, sino en profundidad de sentido, en capacidad de elevar la experiencia humana, en su potencial para dar forma, belleza y orientación a la vida. Como bien lo expresa Rivas, citando a T. S. Eliot: “La cultura es todo aquello que hace de la vida algo digno de ser vivido”.

El peligro que denuncia el autor es claro: en una sociedad dominada por la tecnocracia, la ciencia avanza, pero no necesariamente mejora la vida. La especialización sin cultura ha producido, por ejemplo, un arsenal de armas de destrucción masiva. La técnica, sin un marco ético y humanístico, puede volverse contra el propio ser humano. La cultura, en cambio, proporciona ese marco, esa visión más amplia que da sentido al conocimiento y al poder que la ciencia entrega.

Finalmente, en el tramo final de su reflexión, el Dr. Ramón Rivas retoma un hilo conductor que atraviesa toda su obra: la reivindicación del papel de la cultura en la formación del ser humano. Esta vez lo hace enfocándose en una práctica fundamental para la vida culta: la lectura. Leer —nos dice— no es simplemente una actividad intelectual, sino una forma de ordenar el mundo, de establecer jerarquías en medio del caos, de ejercitarse el criterio frente a la confusión contemporánea.

Rivas lamenta que, en la era de la especialización y del relativismo cultural, se haya perdido la capacidad de distinguir, de preferir, de valorar. En nombre de la corrección política y de una visión horizontal del conocimiento, todo parece equivalerse: las ciencias, las técnicas, las expresiones artísticas, las tradiciones culturales. Esta nivelación absoluta —advierte el autor— ha borrado las jerarquías necesarias para que podamos saber qué vale la pena conservar, qué debemos aprender y qué merece ser admirado.

Frente a esta crisis de discernimiento, la lectura aparece como un acto profundamente cultural. El ser humano culto no lee por simple entretenimiento ni por acumulación de datos, sino para afinar su sensibilidad, para reconocer lo valioso, para adquirir un sentido crítico y estético. La lectura, en este contexto, es un ejercicio de libertad y de formación del gusto. Nos permite escapar de la trivialidad, resistir la mediocridad y construir una visión del mundo que no sea dictada por las modas o por los algoritmos.

Es en este punto donde el autor conecta su reflexión con la celebración del 45 aniversario de la Universidad Tecnológica de El Salvador. Las 22 obras publicadas en esta ocasión no son solo un homenaje institucional, sino una verdadera invitación a la lectura con sentido. Cada libro representa una oportunidad para pensar el país desde distintas perspectivas: académicas, sociales, políticas, jurídicas, culturales. Rivas no los presenta como simples volúmenes, sino como puertas de acceso a un conocimiento que enriquece y eleva el espíritu.

Así, el ensayo culmina con una afirmación clara: los salvadoreños tienen ante sí una herramienta valiosa para fortalecer su cultura. Estos

libros, accesibles al público, son un aporte concreto al engrandecimiento del pensamiento nacional. Y en un momento en que la cultura parece difuminarse en un mar de superficialidad, esta oferta editorial se convierte en un gesto de resistencia, en un acto de esperanza.

Leer, en definitiva, es construir cultura. Y construir cultura —nos recuerda el Dr. Rivas— es lo que da forma, sentido y profundidad a la vida humana. Por eso, esta obra no solo analiza el pasado y el presente de la cultura, sino que también señala un camino para su porvenir: un camino hecho de libros, ideas, memoria y discernimiento.

Considero, finalmente, que la obra del Dr. Rivas, *Libros, cultura y educación superior*, es una defensa apasionada de la lectura como acto fundacional de la cultura, y un llamado a las universidades a no olvidar su misión humanista, en medio del vértigo técnico de la especialización. Frente a la tentación de reducir el conocimiento a habilidades prácticas, Rivas nos recuerda que también necesitamos belleza, memoria y sentido. Este libro es, sin duda, una contribución oportuna y necesaria para quienes creemos que el desarrollo de un país no se mide solo en cifras económicas, sino también en su capacidad de preservar, cuestionar y enriquecer su cultura.

Bibliografía

Rivas, R. D. (2024). *Libros, cultura y educación superior*. Universidad Tecnológica de El Salvador.